
Presentación del informe FAES 'América Latina. Una agenda de libertad 2012'

España necesita una gran política nacional. Una política concebida, escrita e interpretada en mayúsculas y no en minúsculas. Un proyecto de ambiciones, esperanzas y esfuerzos comunes. Un impulso nuevo, renovador y reformista, heredero de los principios de Cádiz y fundamentado en tres pilares básicos: la Nación, la Constitución y la libertad.

La Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales presenta hoy públicamente la Agenda de la Libertad para América Latina en su edición de 2012. Para nosotros todo lo que se refiere a América Latina es verdaderamente especial.

Tenemos una profunda vocación atlántica que nos lleva a estrechar cada vez más los lazos que ya nos unen con América Latina. Lo hacemos siempre. Lo hemos hecho también por ejemplo hace unas semanas en el Campus FAES que hemos celebrado en Argentina, y lo haremos a través de numerosas actividades a lo largo de los próximos meses, por ejemplo en los Campus FAES que celebraremos próximamente en Colombia y Guatemala.

Hoy lo hacemos en una ciudad que no sólo ha sido, sino que es, puerta geográfica hacia el Atlántico, y que es también el punto de partida histórico de una comunidad atlántica anclada en los valores y en las aspiraciones que definen la modernidad política: el valor de la nación de ciudadanos libres en la ley e iguales ante ella, y la aspiración de una vida digna para todos los seres humanos, con oportunidades, con libertad y con seguridad, sin excepciones ni restricciones interesadas.

En este Oratorio, la moderna nación política española fue enunciada por vez primera.

En este lugar se dio aliento a las grandes transformaciones liberales que pronto fueron origen de las naciones americanas.

Todos, europeos y americanos, somos parte de Occidente; todos nacemos de una misma tradición cultural, de un mismo soplo del espíritu humano que ha ido enriqueciéndose con los siglos, con las tierras y con las gentes.

Un soplo que ha recorrido el mundo desde Atenas hasta la Patagonia, desde Roma hasta el Río Bravo, desde Tierra Santa hasta la Cordillera de los Andes. Y que sigue su camino.

Por eso estamos hoy aquí: para ofrecer nuestra contribución a la continuidad en ese camino de la historia por el que hemos transitado juntos europeos y americanos.

América Latina nos interesa y nos importa.

Somos parte de ella.

Y a esa perspectiva trasatlántica responde la Agenda que hoy presentamos.

No es una propuesta desde España para América Latina.

Es una propuesta hecha por latinoamericanos y españoles juntos para hacer posible el futuro común de una misma familia.

En nuestra fundación, como españoles y latinoamericanos, nos sentimos uno más de esa gran familia.

No albergamos aspiración alguna a ejercer de nada salvo de lo que somos: parte de un país que no es explicable ni entendible sin América, como América no se explica ni se entiende sin España.

Permítanme que vaya un poco más allá, aprovechando la presencia del ministro de Asuntos Exteriores y de varios de sus distinguidos predecesores. Creo que **la amplitud, la profundidad, la densidad de nuestra relación con América Latina es un indicador inequívoco** –un marcador se diría ahora- **de nuestra propia salud política como país** y de la claridad de la visión que albergamos de la posición de España en el mundo.

Por esta razón hemos querido que esta nueva contribución que hoy presentamos al futuro de América Latina -a nuestro propio futuro-, nazca llena de un simbolismo que sólo esta gran ciudad de Cádiz, sólo este Oratorio de San Felipe Neri y sólo este año de 2012 pueden proporcionarle.

Cádiz está espléndida y va a tener un merecido año de grandes celebraciones, y quiero felicitar por ello a la alcaldesa de la ciudad, que hoy nos acompaña y que con tanta cordialidad nos ha recibido en su casa.

Cádiz es una ciudad escenario de grandes ilusiones, una ciudad que siempre ha invitado a contemplar horizontes amplios.

La Agenda de la Libertad está hoy llena de ilusiones fundadas que queremos ver hechas realidad. Ilusiones que pueden y que deben ser posibles como hoy son una magnífica realidad muchas de las que expresamos en 2007.

Ese año presentamos la primera edición de esta Agenda de la Libertad. Decíamos entonces que América Latina tenía una cita con el futuro, y que sólo de ella dependía acudir o no. Pues bien, ese futuro ha llegado y América Latina ha acudido a su cita.

En los últimos años América Latina nos ha dado muchas buenas noticias. Hablar de ella ya no es hablar de un futuro deseable pero lejano, ni de una frustrante espera, ni de una simple posibilidad. Esta vez, las cosas han sido distintas. Están siendo distintas.

No faltan las sombras, pero hoy no son las sombras las que predominan. Son muchas más las luces que iluminan el presente y que permiten entrever un futuro aún mejor.

Siempre hay excepciones, siempre hay cosas que lamentar. Hay que lamentar la violencia, la inseguridad y los graves desafíos que algunos Estados deben afrontar. Pero las cosas están cambiando, y lo están haciendo para bien.

Hace cinco años existían dos modelos antagónicos en pugna: uno basado en la vigencia del Estado de derecho, la libertad, la sociedad abierta, las oportunidades y la prosperidad económica; y otro amparado en lo que se conoce como “socialismo del siglo XXI”.

Hoy podemos decir, con prudencia pero con alegría, que el primero ha pasado de modelo a paradigma, y que el segundo ha pasado de modelo a excepción. **América Latina se atiene hoy al paradigma de la democracia, de la libertad y del crecimiento económico, aunque ese paradigma contraste con algunas excepciones.**

No debemos olvidar nunca las dificultades que cualquier generalización entraña cuando hablamos del conjunto de la región latinoamericana, ni bajar la guardia, ni dar nada por sentado. Bien sabemos los españoles que nada es gratis ni nada está permanente garantizado. Pero lo cierto es que la democracia representativa y la economía de mercado se han asentado ampliamente en ella en los últimos años.

La transferencia pacífica del poder entre partidos de signo político distinto ha permitido el arraigo de las buenas prácticas institucionales y la continuidad de las políticas. Ya no se empieza de cero cada cuatro años.

Se ha reducido la pobreza, aunque las desigualdades sociales siguen siendo inaceptables, y van consolidándose unas amplias clases medias que generan crecimiento económico, estabilidad institucional y moderación política.

Ha avanzado la seguridad jurídica y también lo ha hecho el apoyo a la democracia como sistema político basado en las instituciones representativas y en la competencia reglada entre partidos.

Ha aumentado la satisfacción con el funcionamiento de las instituciones del propio país, y cada vez son más las personas que creen que se está progresando y que se sienten parte de ese progreso. Personas que sienten que las buenas ideas producen buenos resultados y que esos resultados transforman sus vidas realmente, día a día.

Buenas ideas que se refieren a la separación efectiva de poderes, a la libertad de prensa, a la educación, al emprendimiento, al respeto de la ley, al gobierno limitado, a la propiedad privada.

Hay un crecimiento económico sostenido y generalizado en América Latina; ha arraigado la institucionalidad; se han producido transiciones ordenadas que han dado fuerza a las grandes políticas; hay un nuevo papel internacional para América Latina. Aunque existen algunos procesos inquietantes, las amenazas del populismo se han atenuado.

América Latina tiene muchas historias de éxito que contar y que exhibir. Y quienes no las pueden contar son precisamente quienes han elegido los viejos caminos y las viejas políticas.

En la Agenda de la Libertad del año 2007 afirmábamos que, en la encrucijada en la que se encontraba entonces la región, existía el riesgo de que sus

líderes retrocedieran en el tiempo en busca de fórmulas que terminarían conduciendo al fracaso.

O de que cayeran bajo la influencia de modelos que han combinado en otras latitudes autoritarismo y capitalismo, pero que son del todo ajenos a la tradición liberal latinoamericana.

Decíamos también que si los latinoamericanos daban crédito a esos espejismos y abandonaban los esfuerzos reformadores, la región correría el riesgo de perder otro tren hacia la modernidad.

Y señalábamos que la alternativa a ese escenario era perseverar en las reformas, trabajando en aquellas que habían demostrado funcionar en otras naciones, incluyendo algunas del propio continente.

Afirmábamos también que seguramente uno de los obstáculos más difíciles opuestos a la voluntad de cambio en América Latina era el desánimo, resultado de veinte años de crisis y decepciones, y de una desconfianza acumulada durante décadas en la capacidad de las instituciones para resolver problemas que pueden terminar por considerarse insolubles.

Hoy, sin embargo, debemos decir, y debemos decirlo con admiración, que la región no se ha dejado engañar por esos espejismos. Que ha sabido evitar la tentación de la resignación.

Que a golpes de voluntad democrática ha sido capaz de vencer los vaticinios funestos, que ha logrado defraudar las expectativas que sobre ella tenían puestas los teóricos de la incapacidad congénita latinoamericana para el progreso social y económico.

Sencillamente, América Latina hoy es un gran ejemplo de muchas cosas buenas. Y hay que aprender de él.

España debe recuperar su vocación atlántica, inconcebiblemente abandonada en los últimos años, y debe hacerlo sin aceptar la doble moral que algunos, desde Europa, han pretendido –y aún pretenden– aplicar en sus relaciones con América Latina.

Queremos para América Latina lo mismo que queremos para España y para Europa; el mismo nivel de calidad democrática, el mismo respeto por los derechos humanos, la misma ambición de progreso económico y cohesión social, el mismo bienestar, el mismo futuro.

No vamos a disculpar allí lo que condenamos aquí; no vamos a conformarnos allí con lo que no es suficiente aquí.

Esta es la única manera de progresar de verdad y de que progrese la relación entre uno y otro lado del Atlántico desde el diálogo entre iguales.

América Latina no sólo es Occidente, sino que ha de ser un ejemplo para Occidente y para el mundo. Y eso empieza por mantener la claridad moral.

España se siente parte de América Latina. Porque lo es. Y esa pertenencia exige un **compromiso serio, firme y responsable**, como el que durante muchos años ha sabido tener.

Un compromiso que, por cierto, la Corona ha interpretado siempre admirablemente.

Será alrededor de la Corona donde se reunirá **la Cumbre Iberoamericana** que tendrá lugar en esta misma ciudad dentro de unos meses. Una Cumbre que **debe servir para revitalizar un programa de cooperación que ha sido gravemente descuidado en los últimos años a nivel ejecutivo.**

Durante años, los españoles hemos tenido tres grandes activos en América Latina:

- Primero, un proceso de Transición democrática ampliamente reconocido como modélico e inspirador. Y permítanme que destaque en este momento la importancia decisiva que tuvo en ese proceso Adolfo Suárez, primer presidente del Gobierno de España de nuestra actual etapa democrática y figura crucial de la historia contemporánea de nuestro país.
- En segundo lugar, el proceso de integración europea, un proyecto de éxito sin parangón en la historia en el que España desempeñaba un papel activo y protagonista.
- Y, finalmente, contábamos también con el éxito de las políticas seguidas en España desde 1996, que generaron empleo, prosperidad, crecimiento, oportunidades para todos y que convirtieron a España en el segundo inversor del mundo y el primero de Europa en América Latina y a las empresas españolas en un ejemplo de inversión y eficacia.

No podemos negar que en los últimos años, en buena medida, estos activos se han erosionado. **El nuevo Gobierno español, y destacadamente su ministro de Asuntos Exteriores, que hoy nos acompaña, se ha puesto ya manos a la obra para recomponer esos activos esenciales. Pero la tarea no será sencilla y los resultados no serán inmediatos.** El daño interno y externo ha sido muy profundo.

Ahora, debilitadas estas referencias, debemos ser tan trabajadores como antes y tan modestos como ambiciosos.

Modestos para comprender la magnitud del esfuerzo de recuperación que tenemos por delante.

Ambiciosos para volver a hacer las cosas bien y fortalecer una comunidad de intereses y de valores de la que tenemos que ser parte activa nuevamente lo antes posible.

España necesita una gran política nacional. Una política concebida, escrita e interpretada en mayúsculas y no en minúsculas. Un proyecto de ambiciones, esperanzas y esfuerzos comunes. Un impulso nuevo, renovador y reformista, heredero de los principios de Cádiz y fundamentado en tres pilares básicos: la Nación, la Constitución y la libertad.

La soberanía de una Nación que ni se diluye, ni se divide, ni se resigna ni se rinde.

La grandeza de una Constitución que nos une y nos iguala.

La libertad de unos ciudadanos que, conscientes de ser parte de una de las grandes naciones que la historia ha creado, quieren y aspiran a ser, otra vez, una de las mejores democracias del mundo.

La Agenda de la Libertad 2012 de la Fundación FAES ha sido realizada con la participación de muchas personas e instituciones. Eso le confiere un valor especial, porque se trata de un documento elaborado de abajo arriba y de costa a costa.

Es una obra de la sociedad civil latinoamericana, no la obra de un grupo cerrado. Responde a sus necesidades, a sus intereses y a sus esperanzas.

Muchas gracias a los directores del Informe, Miguel Ángel Cortés y Alberto Carnero, y también al coordinador de los trabajos, Guillermo Hirschfeld y a todos los que han colaborado.

Ellos no sólo han logrado plasmar en un documento breve, directo e incisivo las claves del porvenir de la región. También han puesto en marcha un proceso de debate y reflexión permanente que va a permanecer activado ininterrumpidamente a través de las nuevas herramientas de comunicación. Y que va a mantener enlazados nuestros continentes mediante una densa red de colaboradores, instituciones y grupos de trabajo que ya han comenzado a elaborar la próxima entrega de esta Agenda.

Tengo la esperanza de que también en ella las buenas noticias predominen sobre las malas.

La Agenda no se cierra con esta publicación. Más bien se abre con ella, en un permanente proceso de actualización y de incorporación de personas e ideas que debe permitirnos generar un foro de referencia mundial.

Como ya se hizo con la anterior, esta será presentada a mandatarios, centros de pensamiento y medios de comunicación en muchos países iberoamericanos, en bastantes europeos, así como en Estados Unidos.

No es un documento partidista, pero sí es un documento político, porque tiene una pretensión política: la de facilitar una unión políticamente eficiente alrededor de los principios de la democracia liberal. Eso es lo que denominamos “unión de los afines”.

Unión de los afines no es sólo la de quienes comparten una posición política partidaria concreta. Es ante todo la de quienes respetan las mismas reglas del juego, la de quienes se encuentran comprometidos con esos valores, principios, instituciones y prácticas que hacen posible la alternancia pacífica, el debate de las ideas, el derecho a la información, la libertad de expresión, y todas aquellas prácticas que marcan la diferencia entre el progreso y la decadencia de las sociedades.

Que esta magnífica ciudad de Cádiz permanezca como depositaria histórica y simbólica de este legado. El legado de la libertad compartida; el de la democracia auténtica; el del progreso social que alcanza a todos y que a todos ofrece con justicia una vida de oportunidades.

Ese es nuestro objetivo. Creemos haber contribuido a él a lo largo de los años, aunque sea modestamente; y tenemos la confianza de seguir haciéndolo.

Muchas gracias por su presencia y por contribuir a divulgar la Agenda de la Libertad 2012 para América Latina.